

terrible; pero ningun partido tuvo la ventaja. Los Ingleses dejaron los primeros el fuego, y se retiraron, con una pérdida considerable de ambas partes.

Un rasgo de heroismo digno de los mas bellos siglos de la antigüedad, ilustró esta sangrienta batalla. El navio *Vengador* rodeado por todas partes y acribillado de balazos, desmantelado y pronto á sepultarse en las olas, no tenia ya esperanza de salvarse sino por una acelerada capitulacion; pero el equipage resuelto á perecer, antes que rendirse, subió sobre el puente los heridos, los moribundos, como tambien los demas marinos; tremoláron la bandera tricolor, y desaparecieron para sepultarse en las ondas gritando; *Viva la República!* *Viva la Francia!*

§ II. 9 del termidor.

Fatigado el lector con tantas escenas sangrientas, debe esperar con impaciencia la señal de la caída de sus abominables autores. Llegó la hora de la venganza, y Robespierre meditaba aun nuevos crímenes. Muchos miembros de la Convencion le inquietaban por su antigua adhesion al partido de Danton y Camilo Desmoulins, y trataba de darles la muerte. Se hallaban á su cabeza Tallien, Bourdon de l'Oise, y Freiron que tuvo la imprudencia de atacar públicamente en la discusion de la ley del 22 del prerial. Los miembros de la comision de salud pública tenian la misma razon para odiar su gefe, pero tuvo la falta de dejarles penetrar sus designios contra muchos menores

de la comision de seguridad general; desde entónces temieron que dirigiese algun dia sustiros contra ellos, y resolvieron acabar con su poder. Se citó un discurso de Barère hecho ingenuamente á sus colegas con motivo de esta primera desavenencia con Robespierre. « Robespierre es insaciable, llegó á decir (1), si nos pidiese á Touriot, Rovere, Lecointre, Lami etc., y todos los secuaces de Danton, nos entenderíamos; que pida aun á Tallien, Bourdon de l'Oise, Legendre y Freron en hora buena; pero Duval, Vadier y Bouland... no es posible consentir. » No eran los hombres, sino los miembros de una comision del gobierno, los que trataba Barère de defender. En general, el

(1) Villate, causa secreta de la revolucion del 9 del termidor, pág. 40.

exceso de los terrores personales ha dado únicamente valor á la Convencion en los memorables dias del termidor. El decreto del 22 del prerial, tan atroz como era, no estaba distante de las miras de Collot, Billaud y la cobarde complacencia de Barère, para que debiesen desaprobador los principios por un santo ardor de humanidad; pero este se habia presentado, sin que tuviesen parte en él, y creyeron que inmediatamente la omnipotencia de Robespierre y sus dos cómplices le hiciesen ejecutar contra ellos mismos. Viéron con pena un instrumento tan peligroso en otras manos que las suyas, y temieron que algun dia podrian alcanzarles sus resortes. « Es preciso decirlo, gritó Billaud en el salon de la comision, dirigiéndose á Robespierre, tu decreto hace cono-

cer que quieres guillotinar la Convención nacional; » y Billaud-Varennes prometió prevenir á su amigo. Robespierre adivinó la liga, y no pensó ya sino en vencerla, no viniendo á la comision sino para traer algunas listas de proscripcion. Abandonó tambien la Convencion, y consagró su tiempo á asegurarse de la opinion, por los jacobinos, y de la fuerza material, por el ayuntamiento. Con tales precauciones creyó poder escoger el momento favorable para atacar á sus enemigos, y decidirse por el terreno en que debia empeñar el combate. Sin embargo intentó un nuevo esfuerzo con la comision de salud pública, para hacer arrestar los diputados que queria sacrificar, pero, habiéndosele negado, se preparó solo á la lucha contra sus enemigos y sus cóm-

plices, sin parecerle posible un resultado contrario; en efecto no era probable que sus contrarios divididos entre sí, y encarnizados los unos contra los otros como contra el mismo, se reuniesen para arrebatarle el triunfo.

Algunos diputados dantonistas estaban hacia mucho tiempo expuestos á las sospechas y odio de Robespierre, y sabian que su muerte era inevitable si no derribaban el tirano. Se reunieron, y conspiraron juntos para llevar á efecto esta empresa con Tallien á su cabeza. Este impetuoso jóven que habia sido uno de los mas violentos promotores del sistema del terror, habia desde la muerte de Danton, su maestro y amigo, abrazado principios mas moderados. Su energía y sus talentos inquietaron á Robespierre, y fué puesto en la

primera clase de la lista de los pros-  
criptos. La perspectiva de una muerte  
cierta reanimó su valor, y otro motivo  
mas poderoso aun se le reunió. Una  
muger, cuya historia repetirá el nom-  
bre, habia recibido de él algunos ser-  
vicios, y el jóven demagogo se habia  
enamorado de ella de un modo el mas  
apasionado. Esta muger, señora de  
Cabarrus, y despues señora de Tallien,  
célebre entónces por su hermosura, y  
mas tarde por el bien que hizo, fué  
arrastrada á las prisiones y destinada á  
ensangrentar el cadalso de Robespierre.  
Desde el fondo del calabozo escribió  
á su amante una vigorosa exhortacion,  
y le demostraba tranquilamente, y con  
un noble atrevimiento, igual peligro,  
cuando por una parte le llamaba la  
gloria, y por otra le amenazaba la in-

famia. Hablaba del peligro de su vida,  
é interesaba el amor de Tallien á la  
patria. Esta pasion particular de un  
jóven fué uno de los mas poderosos re-  
sortes del afortunado dia que iba á re-  
lucir en Francia. Tallien corrió á todas  
las casas de los enemigos de Robes-  
pierre, y les predicó la resistencia, ex-  
citándoles á sacudir el yugo. Se rodeó  
de los partidarios de Danton, y pro-  
metió á los despojos de la Gironda la  
vuelta á mas dulces principios. « Ven-  
gad á Vergniaud y los veinte y dos, les  
decia; vengadlos en la sangre de Ro-  
bespierre y de sus cómplices, aunque  
tenemos que disputarnos otra vez el  
precio de esta gran victoria; ó antes  
bien reunamonos pronunciando la  
sentencia de todos los anarquistas y  
tiranos! »

8 del  
Termidor.

Tal era la disposicion de los ánimos y el estado de los partidos en la Convencion nacional, cuando, despues de una larga ausencia, Robespierre se presentó en ella el 8 del termidor, y empezó su ataque contra los individuos de quienes habia jurado la perdicion.

Su discurso fué largo y obscuro, y lo hizo con sus acostumbradas declamaciones contra los intrigantes y enemigos del pueblo, manifestando que queria nuevas víctimas. Se quejó de falsas listas de proscriptos hechas sin su conocimiento, y quiso cargar á otros la responsabilidad de los crímenes del terror, que pesaba sobre su cabeza. Se quejó en términos ambiguos de la relacion de Vadier acerca del asunto de Catalina Theos, é inculpó indirectamente los miembros de

dos comisiones; despues, abandonando de repente la reserva que se habia impuesto, injurió algunos diputados designándolos con su nombre, entre los que se encontraba Cambon á quien trató de bribon y contrarrevolucionario.

Se pidió la impresion de este discurso, y Bourdon de l'Oise se opuso; pero Couthon la sostuvo, y fué mandada por la Convencion. Hasta entonces todo estaba tranquilo, y el discurso del dictador pareció haber hecho su efecto acostumbrado; mas muchos miembros se levantáron inmediatamente contra él. Vadier y Cambon, acusados personalmente, acusáron á Robespierre. Panis le vituperó el haber extendido listas de proscripcion, y Billaud-Varenes se unió á los contrarios de su digno colega, pidiendo la remi-

sion del discurso al exámen de las comisiones del gobierno, y fué pronunciado á pesar de los esfuerzos de Robespierre. Esta decision empeñaba una lucha seria que no podia tener otro término que la sangre de una de las facciones rivales. De este modo se concluyó la sesion, y los dos partidos emplearon el tiempo, que les quedaba hasta el dia siguiente en que debian reunirse, en entenderse y aumentar respectivamente sus fuerzas.

Los dos Robespierre, Couthon, Saint-Just, Lebas y David se fuéron á los jacobinos, y allí denunciáron el resultado *liberticida* de la sesion convencional. La sociedad patriótica se indignó del atrevimiento de los enemigos de su gefe: rodeáron á Robespierre, y en todas partes le colmáron de protestas de

respeto y de zelo. « Si bebes la acicuta, la beberé contigo » dijo David; y esta fanática adhesion atrajo los aplausos de la sociedad y las tribunas. « Me he explicado con la comision de salud pública, dijo Saint-Just, y sus miembros me han partido el corazon. » Todas estas arengas fuéron acogidas con transporte, y se renováron las escenas, que presidiéron al 31 de mayo. El comandante Henriot preparó sus tropas; él ayuntamiento se reunió, y todo se organizó para resistir á los ataques que la Convencion pudiese dirigir contra los triunviros.

Por su parte no pédieron el tiempo los conjurados. « El ídolo está ya aterrado, dijéron á los mas débiles; con otro esfuerzo le derribaremos, » Tallien tuvo una conferencia con los miem-

bros de las comisiones, y viendo que acababan de descubrirse, entre ellos y Robespierre, enemigos, les propuso una reconciliacion momentánea para derribar al tirano. Los intereses de todos eran iguales, y conociendo el carácter de Robespierre, trataban de vencer ó morir.

9 del  
Termidor.

Empezó en fin esta memorable sesión que debía libertar la Francia de la mas odiosa y humillante tiranía. Saint-Just subió á la tribuna al mismo momento en que Tallien entraba en el salon. « Este es el instante de atacar al tirano y sus cómplices, dijo en voz baja Gougilleau; Robespierre no existirá esta noche. » Las diferentes facciones se recogieron, y se prepararon al combate; Saint-Just recitó, con lentitud y sin color, algunas frases que ma-

nifestaban sus miedos. « Sé, dijo, que esta tribuna puede ser la roca tarpeia para él que intento deciros la verdad, y añadió, titubeando, que *algunos miembros del gobierno habian dejado el camino de la sabiduria.*

Tallien, que esperaba con impaciencia la ocasion, se precipitó inmediatamente en la tribuna, é interrumpió á Saint-Just, pidiendo que se hiciese una mocion de órden. « No se ve sino la discordia por todas partes, dijo: ayer un miembro del gobierno pronunció á nombre suyo particular un discurso; hoy hace otro lo mismo; pido pues que se corra el velo enteramente. »

Estas palabras pronunciadas con calor fuéron escuchadas con el mayor entusiasmo, y repetidos aplausos interrumpieron la deliberacion. Billaud-